

tieron de presupuestos clásicos y sus obras curiosamente simbolizaron la modernidad absoluta en los momentos en que fueron escritas. Eran clásicos y precisamente por eso eran genuinamente modernos. En cambio, otros escritores que nombrar no quiero, aunque ya los he nombrado y que llenan las historias de las literaturas de los diferentes países europeos, partieron de presupuestos académicos y consiguieron hacer una literatura de un anacronismo digno del más profundo de los alivios: "el olvido".

Pero intentar la aventura del clasicismo no sólo implica alejarse del academicismo,

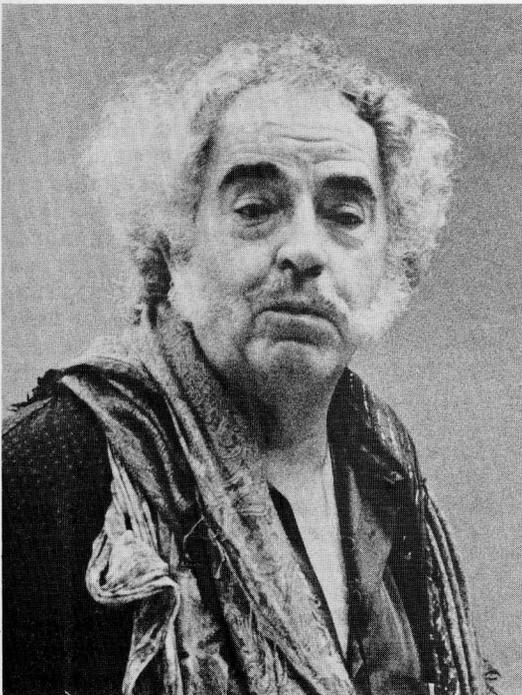
también implica renunciar a la norma de este siglo, a la norma de enturbiar las aguas para que parezcan más profundas y que ha sido el procedimiento más usual de las vanguardias para aparentar una profundidad de la que carecían.

Nuestro siglo empezó siendo turbio y turbio continúa, y el espíritu de este siglo está tan habituado al agua turbia, tan habituado a creer que esa turbiedad es sinónimo de profundidad, que cuando nos sumergimos en aguas claras nos sentimos más perdidos que cuando chapoteamos en aguas oscuras, pero no importa. Hay formas de mirar que se recobran: "Todo lo

que es moderno en nuestras vidas nos viene de Grecia", decía Wilde; y Nietzsche, que si pecó de anacronismo fue sólo por haberse adelantado a su tiempo, dijo lo mismo pero de otra forma: "Lo turbio no suele ser lo profundo y la confusión es hermana de la evidencia y la vanalidad".

Miremos los orígenes, bebamos de esa fuente que da agua fresca y sigamos adelante, pues es verdad que el arte se sitúa en el intervalo delgado como la piel que separa la verdad de la mentira. También debe ser verdad que se halla en el espacio más breve de lo que parece que separa el pasado del futuro y el principio del fin».

Agustín García Calvo, invitado en diciembre



«De la utilidad de la poesía» fue el título de la conferencia que pronunció el martes 18 de diciembre, en el Salón de Actos de la Diputación de Albacete, el escritor **Agustín García Calvo**, dentro del ciclo «Literatura Actual».

El citado autor fue presentado por **José Luis Reina Palazón**, profesor de Lengua y Cultura Española en la Escuela Superior (Frachhochschule) de Francfort.

Agustín García Calvo nació en Zamora el 15 de octubre de 1926. Ha sido catedrático de instituto y de universidad, siéndolo actualmente de la Universidad Complutense de Madrid, tras su reposición en noviembre de 1976. Entre otros libros suyos pueden citarse: «Qué es el Estado», «De la felicidad», «Sermón de ser y no ser», «Canciones y soliloquios», «Del tren», «Tres farsas trágicas y una danza titánica», «Cartas de negocios de José Requejo», además de traducciones y ediciones de autores clásicos latinos y griegos como «Razón común» (Heráclito), «Poesía antigua». Este año obtuvo el Premio Nacional de Ensayo.

En el próximo boletín informativo se ofrecerá un resumen de la conferencia de Agustín García Calvo en Albacete.